

ENRIQUE GOMEZ-CORREA

LAS HIJAS
DE LA MEMORIA

EDICIONES MANDRAGORA
SANTIAGO DE CHILE

1940

LAS HIJAS DE LA MEMORIA

LAS HIJAS DE LA MEMORIA



ENRIQUE GOMEZ-CORREA

**LAS HIJAS
DE LA MEMORIA**

EL ARTE ERÓTICO - LA VIOLENCIA
RAYOS X

**EDICIONES MANDRAGORA
SANTIAGO DE CHILE**

1940

LA EDICION ORIGINAL de esta obra se ha tirado en CIENTO DIEZ ejemplares, de los cuales diez de ellos están fuera de comercio y numerados de A a J. Los cien ejemplares restantes se les distingue por los números 10 a 110.

EJEMPLAR N.º

Inscripción N.º 7962

*Aunque el alma fuera un líquido
Tendría también su nacimiento y su muerte.*

LUCRECIO

LOS CADAVERES METALICOS

Sólo el sueño puede permitirme la transfusión de sangre
Su irradiación de nebulosa
Abre la brecha en ese pozo de luz
Igual a una nueva imagen
Utilizable como fantasma.

Ahora veo purificarse sus playas
En la profundidad del espejo
Cómo lanza la espuma en la bóveda celeste
Cómo sus lenguas baten los cielos
Y arrancan sus dientes los vendavales
Y hay luz y tormenta
Y hojas solidificadas adentro de las bocas.

La muerte visible
Sacude entonces el polvo resplandeciente
Demonio porque su furia crece
Igual que una planta
Con sus mecanismos impenetrables de átomo
Cuando yo me tomo de sus ojos
Al borde del inmenso abismo
Que hay en todo espejo
Y que es la sombra de su propio cuerpo.

Caeremos sin embargo yo lo digo
Odiando si es posible

El corazón el rey y Dios
Pasad gigantes, luces, fantasmas,
Sin embargo
Como esa visión de mujer hostil
Que parpadea en las tinieblas.

LA MARCA DE FUEGO

Ese ojo que veo al fondo del agua
Con sus raíces turbias y profundas
Es seguramente la floración de la noche.

Ese ojo me grita
Adorna su cabeza con lanzas llameantes
Se hincha como de sueño
Pues por el sueño el hombre se desgasta
Malherido me insulta.

Salta con gestos puros
Al deslizarse en mi cuerpo
Es una herida movable
Cuyas manos están sobre mis manos.

En otros lugares
También devastados por el escorbuto
El amor
El obscuro amor de su amor
Es como si restableciera sus escamas
Por dignidad.

ESTUDIOS GRAFOLOGICOS

Cascadas en la frente
El marino rodea las pestañas
Baja las carnes desde su esponja
El amor entonces dispara por entre tatuajes
Y cae de golpe en golpe
Hasta las extremidades de dormidas penínsulas.

Somos otros somos los mismos
Acacia y grifo sobre la mesa de algodón
Estira sus caderas
Sus caudales
La resina resiente la mirada
Se sienta ella al borde de un espejo
Al borde de una playa
Y sus senos
Sus senos semejantes a hojas de acanto.

Vive sola
Sola para ese grisú de los sueños
Correspondidas en la espuela en el llanto el cambio de manos
Sacudir la escritura
Salpicarla de aguas
El oso el oso negro
El oso pertenecido al corazón
A la arborescencia llameante de las manos
Como la úlcera colgada del párpado.

Esto es la vida
Ojo castillo alga
El bosque al viento
El cerebro condenado
Los labios la flor la locura
La vergüenza pública.

YO SE QUE YO ESTOY EN ELLA

a Karla.

Vedme salir de esas oscuras plantas
El ojo también sangrando
Como si apareciera del fondo del mar.

Usted mi Karla .
En cuyo rostro la soledad y el fastidio se excluían
Donde sus labios se multiplicaban
Por cada una de mis palabras
Y usted cerraba los ojos
Como si buscara el amor en la profundidad de su alma.

Ahí
Cuando en el sueño
Las tinieblas van tomando cierta consistencia
Y yo descendo a su sueño como al fondo del mar
Sus ojos van despojándose de la carne
Y el cuerpo de la materia
Usted entonces pasaba a través de las cavernas del sueño
Para que yo espantara a esos monstruos furibundos
Que devoraban sus senos.

Usted mi Karla
Desaparecía entonces temerosa de sí misma
Bella como lo absoluto ciertamente desnudo

Hablaba a los locos para hablar de sí misma
De la vida y la muerte
Lanzaba cartas blancas al aire,

Yo imponía mis deseos en su sueño
Mi oído sobre su oído
O los labios sobre sus labios
En esos labios liberados para siempre de la soledad
Del fastidio
Yo creo en usted mi querida Karla.

LA MEMORIA PERMITIDA

Adoro las catástrofes interplanetarias
Las ciudades extrañas
Amenazadas por algas carnívoras
Sus repentinas aniquilaciones
Mientras oigo ese sonido horrible
De la luz que pasa a través del espacio
Y que es puramente la memoria.

Digo esos seres visibles que transitan
Amparados por el sueño
Digo sus pisadas
El calor de sus rostros.

Porque ellos entonces se iban se doblaban
Giraban en la bruma
Y como el cielo volvía
A sus antiguos límites
Se supo que el Espacio moriría
Entre dos paredes confusas
Y decididamente devorantes.

PLEASURE-SEEKERS

Yo azoto a una lámpara al mismo tiempo
Que ella despega el párpado con ternura.
Abre las puertas al vacío
Al fuego a la sangre helada
Cuyos perros devoran la sombra.

Ahora qué luz sostiene la existencia
Qué voz suspende en el aire el ojo desbocado
Y me habla con signos extraños
Con ortigas que pasan de su axila a mi oído
Y espantan su imagen destrozada
Haciendo de mí
La más resplandeciente copa
Consumida por el orgullo.

MIENTRAS TENGAMOS ALGO QUE ESCUPIR, ESCUPAMOS

Un hilo de luz trae a la memoria su perfil despiadado
Aguarda en el fondo de un hoyo
Que alternativamente estira cada una de sus manos
Y es por el oído la sombra o por aguas negras
Que yo me entrego al vicio de los sueños
Pero entonces sí que vomito sobre sus labios
Y su epidermis y aun sobre su sexo
Este ácido glacial que se desprende de la memoria
En un mundo devastado por los perros y las prostitutas
Mientras en mi oído adentro muy adentro
Van subiéndome las fiebres álgidas.

LA VIDA CORRIENTE

a Teófilo Cid.

Las bañistas golpean la frente
Dos o tres golpes una mirada a la pluma
Y después las bocas despistan las luces.

Entonces ellas inclinan sus cabezas
El calor sube de la yerba a sus pies
Los sollozos ocultos
Crecidos como la fatiga
Y alimentados igual al señor pisa-talones.

Las bañistas se absorben con el fastidio
Depositán las manos sobre delirantes losas
Le crecerán verduras por entre los senos.

Ellas evitan los gestos
Retorcidos labios por retorcidos dedos
Los peces terminan por llegar
A las perdidas paredes de su infancia.

Es para sus propias bondades
El ojo vuelve a su escondrijo
Ellas mantienen oculto el secreto de la luz
Vuelven a su cueva de ratones.

Las bañistas enfrían los senos

Algunos residuos obscurecen el cielo
El arma brilla sobre los pelos rojizos
Desaparecerá un lago a la presencia del público.

Bien refugiadas ellas están
Bajo los venenos
Los escuderos olvidan sus deseos
Las lunas como un pequeño garbanzo.

Morirán así las bañistas
Sin contemplaciones bajo su amor
Dos o tres golpes una mirada a la pluma
Y por esto y aquello
La soledad como un soldado
Sacrificada en los ojos mismos.

EL OJO DEL SABIO

Es por esta luz y sólo por esta luz
Que ella inclina la cabeza
A menos que el fuego haya devorado todo su cuerpo
Su lengua y sus ojos
Simplifican el aire.

Por otros lados el muro la serpiente
El ojo marítimo golpeando la flor
Es ojo la llama por la cual se devora el cuerpo
Idéntico el peligro de la memoria.

Al mismo tiempo aves grises
Ruedan por el pecho
Lo que toca su mano se transforma en ojo
Y son miradas puras que lamen los pies.

Se escucha y desaparece
Y es su imaginación desnuda
La que desmenuza cada uno de mis dedos
Ella es veloz
Pero si en el fondo de la llama se encuentra al hombre
Perderemos necesariamente a la mujer.

POR LA PLUMA SE CONOCE EL AVE

a Ximena.

Luces de la ciudad sobre la ciudad perdida
Un astro puro las manos inexpertas
En esas mismas rodillas para el uso del silencio
Tú veías indistintamente las sombras
Las represalias del beso
Tú colocabas despedazadas las manos
A la izquierda el faisán
A la derecha un nido de águilas.

Las historias
Las cabezas momentáneas
La improbable garganta
El vagabundo
El beso a raíz de su labio
En fin los deseos cotidianos
Igual que las miradas
Estériles.

Soñar así hasta el cansancio
Unos guantes de terciopelo
Una mesa con imperfecciones con temblores con esperanzas
Una mesa viciosa.

En otros lugares el miedo la soledad

El árbol espanta-furias

Sus labios destrozados por el silencio

El olvido las emanaciones de la memoria

Por su amor en el oído en la boca en las risas

Para siempre los pájaros aplastados por el sol.

L'HOMME -- LA FEMME

La piel dura abre los apetitos el río invisible
Las manos en orden distinto
Los labios acariciados
Después la soledad
Si encontráis un charco de sangre y un ojo reventado
Soy yo.

LA FEMME - L'HOMME

La cólera y el estupor sorprenden el ojo
Habla de sus cabellos o del ángel negro
O de las cenizas que deja el sueño
Después el miedo lo cotidiano
Y si encontráis el número y el fastidio
Es ella.

EL AZAR DE KARLA

Sus manos son dos especies de cantáridas

Inútil

La una vencida por la pereza

La otra es la reina de las furias

Eilas corresponden precisamente

A cada uno de mis ojos.

Más adentro

El amor avanza en saltos rápidos

Siempre es la más hermosa

Cuando se habla de las brumas o del astrolabio

Destilan entonces sus pechos la piedad y el olvido.

Porque

Sobre la más pura palabra y la más pura frente

Reconozcamos sin embargo

Que su corazón estará roído

Por la cólera

Y la tormenta.

VUELTA SOBRE SI MISMA

Las que descienden de la locura mostraban el rostro descarnado
Oscilaban entre el amar o el morir
En su labio cruel más bien
Desconocido por las paredes de luz con musgo
Oyéndonos adentro
Adentro donde jardines poblados de cejas
Rodeaban ahí la lengua y el corazón a las mil maravillas
Ahí en otras voces aguas diversas pensamientos míos
Como si hubiera que romper alguna coraza
Para morir olvidándose
Hasta donde llega el cansancio.

SU MEJOR ALIADO ES EL DESQUITE

Cortar un amor como se corta un dedo
O partir en fuga negra
Con aguas negras y un viento negro
Ya sin el corazón de un cielo irrisorio
A duras penas inmóvil
Blanco del corazón ternura del corazón pensamientos negros
Repetid a vuestras hijas
A vuestras hermanas
El placer soy yo.

LAS HIJAS DE LA MEMORIA

PELIGROS DE LA MANO MUERTA

Pájaros desaparecibles al instante
Veo sobre mí a esos pájaros impedidos por ella
Sus dos alas son dos terribles algas
Cuyos ojos lustrosos son a la vez míos.

Ella me saluda
Segúa la ubicación del sol
Y entonces olas de sangre
Se deslizan por las paredes
Sentándose sobre nuestros pies
Y como hay luz y también pesadillas
Un cielo pavorosamente velludo
Ata mis manos con ligaduras despiadadas
Para que su imagen endurezca
A medida que la locura avanza
Como una sombra irradiante.

Yo me escucho al tocar sus pensamientos
En esa soledad que devora su propio cuerpo
Cabeza adorada despedacemos las ligaduras
Las nociones de tiempo y espacio
Pero al regresar a la luz
Ella es entonces
Estéril
O invulnerable.

LA MEMORIA PROHIBIDA

Traed pronto los útiles
Y empezad por las uñas.

A su bella garganta las agujas
Que circulen venenos agrios
A través de las venas
Que no desmayen las risas diabólicas
Ni el fierro incandescente
Sea quitado de su esfínter.

Bien lo sabéis que los hermosos criminales
Aman la seda
Que sin embargo sus ojos
Toman una actitud de espanto
Lavadlos pues con aguas puras.

La muerte es conducida al encantamiento
Ella reconoce sus propias huellas
Sus primeros pasos
Con qué música destaparéis su cráneo?

Bien lo sabéis
Los amantes mueren por el oído.

Ved el encantamiento
Admirad sus ojos
Fascinados por el terror

Sus labios deliciosos.

ERROR DE MUERTE

El párpado de la mujer amada a tiro de revólver
Trazaba ciertas rayas en el aire
Dirigía discursos a la muchedumbre
Despidiendo a sus hijos libertinos.

Adoraba ella sus propios despojos
Su párpado como una espina en el rostro
Y si más bien era indócil o
Desafiante
El peligro y el miedo la sofocaban
Hasta perder en mí
Su amor su mirada terrible
Y también su lombriz solitaria.

LAS PEREZOSAS

I

Son tibias turbias y viciosas
Buscadas a nubes a labio a insomnio
Un jadeo una vez cruel
Y hasta una historia para el ramaje impenetrable
Semejante a ese mar insensible de las alucinaciones.

Son tibias en las tardes
El aliento rodea el seno
Que es como una nueva historia
Que es el párpado que endurece
Y que yo mar el cielo expuesto a las perversiones
A la soledad, bruma, saliente muslo
En fin como un cisne que mira su propia caída
Y que yo adoro.

II

Ahora ellas escupen sus manos
El árbol girante alrededor de los senos
Hormigueante la voz
Recogidos los muslos
Y aguas espesas le sacuden
Las carótidas.

Sus deseos bajan suben a la frente
Una araña sacudida en el aire
Que es su instinto
Renacen puras, olvidadas y bruscas
El rostro persistente
Movibles los ojos, ahuecado el esfínter,
Negros sus designios
Por el amor ellas se buscan.

Tienen sed, el diente salta,
A partir fantasma
El ojo dormido, adherible al vientre
Luego a sus pestañas
Apretadas bien al árbol, mal sus ropas destrozadas
Se hacen ellas buscables en el sueño.

III

A mí el amor
Contraía lenguas oscuras de la memoria
Optaba luz, delta, abría la existencia
Comer reír ahorcarse
Partir retrocediendo frente a un espejo
Amarse sin tregua
La libertad.

Yo tenía aun pasables luces abridme los labios
Estaba muro
Puente deseable
Pasaban sin embargo a la luz sueltos los miembros
Reían hostiles hastiadas
Amándose directamente
El ojo al alga
El alga por brazo
Mucho más deseables que el estupor.

IV

Las tibias las turbias las viciosas
Las envenenadoras las adorables
Las adúlteras las coléricas las raptadas
Estáis ahí todas en vuestros residuos en vuestras almas
Os amo
Marcáis vuestras huellas digitales en la carne
Levantáis los pómulos las arrugas el vientre
Seguid caed moved la lengua
Yo os amo yo caigo yo miro caedme
Yo puente yo muro yo soledad
Yo en este castillo adorable
Salvadme.

EL MODUS VIVENDI

Vivo adherido a una sombra desplegable
Que me ordena la más cruel metamorfosis
Ella me habla mostrándose de cuerpo entero
Y si a veces se desangra
Yo pierdo ya el sentido de la luz.

Los amigos
Son esos que piden la noche a todo grito
Los que sienten apenas el hastío de una muerte cuidadosa-
mente cultivada
Y de cuyos rostros a menudo se desprende
La nostalgia del peligro.

Las amigas
Son las que al amor decían «lamedme los senos»
A las que yo daba movimiento a sus sienes
Aun el éxtasis torturante
Que era de repente en el labio
La más perfecta bola de nieve.

La oía o la insultaba
Dejar en el desierto sus manos
Habría sido volver a la media-noche?
Se confundía uno con la luz o la llama?
No lo sé
Pero yo notaba el vacío

De las que todavía no he logrado ubicar en la memoria
De las que a partir de hoy me hablan veinte años después
A ellas las amo en estos líquidos negros que hay en mí
Y que sin embargo
Me hacen un tanto comestible.

EL ARTE EROTICO

I

La avispa giraba en tan locos movimientos
Que el aire imponía un oleaje insospechable
A veces negro o blanco
Duro en la frente o duro en los senos
Las manos crispadas el espejo la nube
Adentro más adentro del árbol de su cráneo
Su cuerpo era bellamente desnudo.

Entonces su amor deslizaba en círculos cabalísticos
Aguas arriba con un lenguaje de piedra
Que a ella internaba al sentido de su alma
Al vapor negro de su oído de perro
Sostenible sólo por su irradiación de axila.

Yo era aun el ojo transtornado o el ojo del sueño
A las plantas coléricas
Que sentía crujir adentro adentro
Yo las transformaba en venenos ligeros
En el vértigo de sus pestañas iluminadas
No siendo en un campo destinado al placer
Sino el gran busca-sueños
Pero entre tanto
Por la bella consigna
Leed mis poemas.

II

Ahí el espejo tiene labios sexuales
Cuando el líquido de su amor destila el alma
De modo que tibias esencias bajen del cielo a su frente
Y su vez fluctúe
Entre el grito y las palabras olvidadas.

Yo pienso en ese lecho cruelmente amenazado
Por telas de araña
Porque adentro una llama semejante a un cisne
Dejaba una estela tan dulce
Que los brazos de ella y sus piernas se cruzaban
Como dos estrellas
Después de vagar muchos años en el éter
Apenas visible a causa de la velocidad de su rostro
Otras tantas veces agitado
Por cabellos que son exactamente las islas de ese cielo
Que es también adorable.

III

Y él decía agitando en el aire
Su bello ejemplar de verga:

«Tomad hijas de esta leche pura
Tomad lo que os parezca adecuado a vuestros sexos
Yo soy vuestro padre espiritual vuestro centinela
Esto os dará la sed el estilo de una presencia en el mundo
La longitud de los cabellos lo invisible
Dejad la respiración entregada al viento
Girad en las plumas
Como agua y sangre de sillones
Cuya felpa abre en secreto los instintos
Frente alcohólica en torno mío danzad
Sobre este césped que es vuestro mejor amigo
Hijas mías venid y probad
El más hermoso ejemplar de verga
Y si es posible tomadlo».

IV

Pero el amor de cascada
Que a otros cegaba las cabezas sin mayores consideraciones
Era un aliado de los paraísos restituidos
En tantas alcobas yo no sé si ^{de}nuevas descubiertas
Al amparo de lenguas con plumas
Que de repente se agitaban como pájaros raros
En una atmósfera de fasudío
Donde a su tiempo las cortinas iban
Tomando las formas de animales prehistóricos
Y andaban tomados de la mano
Con el terror que a todos nos excita
Después de haber oído siete horas
Mi triste lengua
Dedicada al fuego de la memoria,

V

Y si yo confío en mis carnes
Es que ellas están empapadas de vuestro espíritu
Cumpliendo así mi ojo su pacto con el diablo
Hasta tal extremo de transformarse en un ave de rapiña
Que devasta las ciudades
Donde el amor la mentira y la memoria son nuestros mejores
aliados.

Qué luz qué presencia ésta que hace de mi cuerpo una visión
relampagueante

Yo veo entonces ascender en mí la cólera
Como una avispa en la pupila
Que diera entrada libre a los pensamientos turbios de su corazón
Que diera la mano a las amigas
Iluminadas por el pavor
Sabiendo que al insultarlas
Ellas rodarían con ternura
Víctimas del placer y los encantos.

VI

En otro tiempo un murciélago anidaba
Sobre la coraza de sus senos
Se la veía silbar en mi oído
Igual a una columna de humo
Con sus manos tentadoras y sus dientes
En cierto modo alados
Todo lo prometían
Aun sofocar la risa que revestían a las mil maravillas
Los paladares.
Ella me oía me saludaba me hacía invulnerable
Talvez menos sensible
Y con esto
Mi más deliciosa arena movediza,

VII

Además sus dedos ictiófagos habían descendido
Al cabo de un tiempo donde la indolencia
Era la mejor prueba de amor.
Retenía yo su cabeza en ese campo
Tan propicio a los fantasmas
La desnudaba del óxido blanco de su pensamiento
Dejando que su instinto dijera la última palabra a los perdidos
La veía durar en mí
Con su rostro gastado por el fieltro
Sabiendo que era de esa raza maldita de los poetas
De ese mundo mío mundo voraz
Mundo del agua del fuego del hielo
Mundo de la soledad.

VIII

Sin embargo la muerte a dos puntos del amor
Era la más perfecta boda
Que sobre el volcán pudiera concebirse
Sus huesos de medusa horadaban mis axilas
Era pues necesaria la luz?
Volvamos volvamos a nuestras cajas oscuras
A nuestras bocas
Donde mieles sacuden mis labios convulsos
Donde el tabaco de sus ojos abre heridas en el rostro
Seamos todavía el agua la tierra el relámpago
Antes que sus senos sus terribles senos
Caigan devorados por el hambre.

IX

Cavad las tumbas

Si en ellas encontráis vuestro placer

Mi sangre os dará la medida del peligro

El santo y seña de la muerta

Insensata

Yo he aprendido demasiado a odiar el mundo

Mi venganza será más pura

Que las cenizas del fénix llameante

Yo veré como la imagen mía

Renacerá en las piedras

Como mi rostro duro hará golpear las cabezas

En los pavimentos

Y seré la más terrible llama

Porque yo soy la definición de todo amor.

X

Y ahora que somos fantasmas que medran los antiguos mitos
Besamos los fríos muros en lugares
Donde el placer y el dolor
Son el mejor pasatiempo.
Es ella la palpitación errante de mi cuerpo?
Soy yo el temblor horrible de su párpado
La sinrazón de su voz el magnífico insulto?

Yo los oigo en este silencio
Lo sé
La acción es una preparación para la muerte
Y si yo adoro al oído
Es porque es
El más hermoso animal dedicado a la magia.

El amor
Si el amor reconstituido con fragmentos de sueño
No sabiendo
Si al entrar o al salir de ese nuevo amor
Cruelles presentimientos
Tocarían ahora los labios.

Digo lo sé
Porque yo sangro aun en el sueño
Pero abridme abridme
Soy el animal desbocado
Que tropieza aun con sus propios fantasmas
Abridme
Yo soy el placer la mentira
La muerte a fuego lento
Pero amigas mías cerrad los ojos
Y seguidme.

LA VIOLENCIA

(12 de Julio de 1937)

NO es posible saber a punto fijo, si esto es una fuga o es que vamos partiendo. De no ser así, el cielo rasgaría su fondo duro y en un maravilloso vuelo, derramaría todos sus lechos de algas y de gigantes, sin otra lamentación, que la de la mano despegada de su cuerpo. En otras palabras, es una noche como para que parta un ruiseñor, como para sentir las petrificaciones oscuras de una tela de araña, que rodeara los puntos accesibles del peligro. Comprendo toda la significación del momento, por más que yo quiera solucionar los cataclismos, de esta hoguera de lobos, acumulados por decirlo así, en la más hermosa de las falúas. Es la buena ocasión, la celeste ocasión, la inolvidable, la esperada, la única ocasión de volcar la botella de sangre, sobre las cenizas temblantes de la albúmina. Es esta la hora de ponerse la cascaca roja y clavar la espuela en el ojo de la más hermosa violada, como si sólo se tratara de un juego, cuyo punto final fuera un castillo, lamido de alto abajo por las olas. Aquí, a no dudarlo, es el lugar preciso para cruzar un espejo con una sandalia, y obtener, como por arte de magia, la casta de guerreros heroicos, dispuestos como siempre, a no dejarse arrebatarse la orquídea de la época.

glacial, la misma orquídea tan predispuesta a los derramamientos de sangre, o las sonrisas conservadas desde la edad de piedra. No es este sonido, el que ha de precipitarme a cortar las amarras de los cisnes narcotizados, a no dejarme sobrellevar por sombrías intenciones, sin otros objetivos que el cambio de los ojos por el líquido-azogue. Más bien, es preferible saltar los ojos de la lámpara, es decir, coleccionar los buzos abandonados en el fondo del mar. Ellos sangran un líquido invisible, que bañan las capas de agua, inmediatas a la escafandra. Sus cabellos van a estallar. La sirena se tapa los oídos con ambas manos. Un relámpago alumbra el fondo del mar. La sirena cae levantando los brazos. Aquí en el fondo del mar una sirena está agonizando. ¿Comprendemos lo que puede significar la muerte de una sirena a la temperatura de mil grados bajo cero? ¿Quién puso la llama sobre la mecha infernal? ¿Habrán aparecido nuevamente los salteadores de caminos? Pero la verdad es que nadie se explica, cómo una simple sirena haya podido ser capaz de hacer temblar el mar de punta a punta. La explicación corre arraigada a la tierra: yo cierro ahora la ventana con una velocidad cien veces mayor.

*
* *

Esta selva y este ángel son los únicos testigos de la fuga. La selva cuida los helechos, como una mujer sus propias manos. El pecho retiene el grito. Es el grito de un metro ochenta de altura. Las excavaciones sub-

marinas pronto revelarán el más profundo secreto. Ya pueden divisarse a flor de agua las pirámides hechas construir por el más soberbio de los faraones, tal como se lee en los jeroglíficos extraños, encontrados al fondo de nosotros mismos. El conde de Lautréamont, con una agilidad fuera de uso, se coloca unos guantes de goma y empieza a raspar los cantos de la pirámide. A estas alturas nadie a visto saltar un jaguar a través de una jaula. La muchedumbre aplaude entusiasmada. Va a morir un hombre. Lautréamont sin el menor esca'ofrío, hace una venia al jaguar y con la misma ceremonia, otra, a los espectadores. Abre una puerta secreta de la pirámide, y así enlazados, se pierden para siempre en la obscuridad, tal como la luciérnaga destroza la cabeza del náufrago.

*
* *

Aquí debe empezar precisamente la verdadera fuga, la desconocida de rostro de helecho, ahora que se precipita sobre mis ojos el fénix de alas relampagueantes. Voy en dirección opuesta a la que me marca a cada paso la rosa de los vientos. Hemos podido adelantarnos unas cuantas horas, gracias a los semáforos que han estado en juego toda la noche. Pronto habremos de llegar a los primeros deshielos de la soledad. El silencio busca su criminal. He aquí los primeros osos polares que nos invitan a los despojos del festín, del cual es preciso desconfiar. Los osos tiran bien las cartas, a fuer-

za de propagar falsas noticias. Sin embargo, estos son simples preparativos para el levantamiento final. A pesar de todo, sería preciso no admitir ninguna otra clase de llegada, para conservar intacto el poder de la distancia. La distancia es un espejo manchado con tinta de imprenta. Los espejos de doble seso, los espejos redondos, los espejos triturados que salpican el cerebro. Estos que pronto encontraré sobre una mesa disueltos con tanta violencia en ácido sulfúrico, resbalando olvidados sobre la misma mesa de Braulio. La mesa fría, espeluznante, la mesa tan terriblemente negra que hace pensar en el vacío con todas sus ventajas y desventajas. Aquí estará el gran camino, ya libre del impenetrable bosque de cactus, este mismo bosque que se aparece como una fatalidad en todos los caminos, como un abismo sobre otro abismo.

*
* *

El tusílogo sólo crece en los ojos de las mujeres que saben llevar con gracia los cabellos sueltos al viento. Es el viento el único punto cardinal que no podremos seguir. Los adversarios se preparan para el asalto del velero cargado de topacios. No hay un pirata que tenga su par de ojos intactos. La misma bandera, inmóvil, confundida con la bruma. A veces, es difícil, distinguir esta bandera de un espejo. De fijar tanto la vista en ella se llega a la convicción que refleja nuestras propia cabeza, sostenida por los huesos cruzados. Pero, ¿es que

hay algún hombre seguro de que yo no este hoy, en esta misma noche, en el golfo de Guinea? ¿Qué sacáis con preguntar mi nombre y confrontar mis huellas digitales?

Sin embargo, se pasa impasible, a menos que se reniegue. Los pantanos empiezan por absorber los antílopes y las golondrinas. Las huellas pueden llegar a comprometernos. En el jardín las manchas de sangre son imborrables. Crimen simulado, sin calcinación. Todas las tinieblas se han ordenado en fila, alrededor del falso criminal. Es también una complicidad simulada. Finalmente, el cadáver pierde la paciencia y se lanza a las arenas movedizas. El crimen ha sido casi perfecto.

*
* *

Es preciso dejar bien establecido que no se sabe si es una fuga o si vamos partiendo. La gravitación está en perfectas condiciones atmosféricas. Es una noche como para que parta un ruiseñor. No de otra manera, los esclavos doblarían la rodilla, en señal de sumisión al jefe de la tribu. Pegados a nuestras cabalgaduras el mar extiende toda su extraña vegetación, en una porfía de olas, finas, sobre hojas de acanto. Las olas se levantan con elegancia y vienen a lamernos la cara. El aire marino y el vitriclo de las aguas están carcomiendo el lado occidental de mi cuerpo. Podrán así sus ojos ver mejor que los Rayos X las deformaciones internas de mis huesos, es decir de mis huesos propios. Melí, a mi lado,

lloraría por besar la boca del géyser, del gran géyser que se levanta frente a la isla desconocida donde nosotros vamos. La isla de los tiempos prehistóricos, que asciende seguramente a los antípodas. Aquí, en esta misma isla están enterrados todos los ricos tesoros de la alquimia, y sus brujas, y sus cuervos, y sus filtros y su Nicolás Flammel! Los planos de la isla han sido descubiertos por algunos parientes míos. Multitud de ocasiones se los han debatido a balazos. Las decoraciones del papiro dan al mar un color apenas perceptible. Los linceos duermen sobre una pila de alfalfa que va a rozar el cielo. ¿Cuál era precisamente la nube, que ayer me provocaba con tantas obscenidades? ¿Cómo es que yo me desenvuelvo en el vapor, como si se tratara de los útiles de geometría? ¿Dónde está el mochuelo que robó los ojos de mi padre? ¿Cómo estará su cadáver entre las articulaciones de las madreporas? La herida irradia sus ondas magnéticas que van a depositarse en la coraza de los centinelas. Tenemos una vaga esperanza que en la selva nos asalten los tigres. La redoma estallará en mil direcciones por el cielo, mostrando el espectáculo magnífico de los peces negros sobre los techos de zinc. Serán de mi dominio las dunas, los archipiélagos del cielo que entierran sus raíces en el Congreso de Viena. La voz está sola. Hay que dejarla en su cámara mortuoria, rodeada de antorchas y de esclavos recién manumitidos. El cuerpo de la hermosa doncella, sometido a la electrolisis en el atalaya, lejos de los bárbaros en sus ecuaciones de bajorrelieves, lejos de

la parábola, redundante como el sexo. Aquí vestido con la tiara sagrada, el tritón provocará las mejores tormentas, propias a nuestras necesidades cotidianas. Los dolmenes intertropicales obstruyen el paso de nuestras cabalgaduras. Melí se saca sus guantes sin precipitación. Las trombas marinas han empezado a echar sus pequeñas raíces sobre el mar. Melí esta deseosa por dejarse arrastrar hacia lo desconocido en el carrousel innato, ya libre de los alcaloides. La neblina se hace cada vez más espesa. Afortunadamente el terreno no muestra grandes dificultades, y los patinadores se deslizan con elegancia sobre el césped sembrado de luminarias, como flores agonizantes hacia el plano inclinado. La sal tiene su razón de ser con relación a la sombra. La sombra de los pájaros marinos, en la jaula de la locura, como el juramento en la boca del acusado. Algunos minutos más tarde, el nigromante rompe su camisa de fuerza y salta su espíritu destruido por la dinamita. El reloj sideral pronto dará la partida a los lebreles infames que martirizan sin compasión sus novias, mientras yo con mis anteojos de larga vista me afano por descubrir ese inevitable punto negro en el cielo. Debe ser algún posible naufrago que se debate entre el oleaje del vacío. Parecen que quieren atracar a una estrella no lejana y calafatear su embarcación de valeriana. Melí me insinúa que nos acerquemos un poco con cierta cautela. En estos arrabales abundan los camaleones y como el terreno está desprovisto de fortificaciones, un asalto sorpresivo sería fatal. Las luces de la ciudad han quedado sepultadas en

el polvo de nuestra fuga. Meli sonrío a causa de la fiebre amarilla. Es inexplicable como haya podido olvidarse de traer sus conejos pararrayos, sujetos a la palinodia. Si tuviese por lo menos un revólver en mis manos para anunciar mi presencia. No obstante mi obsesión por el punto negro, las tinieblas se han ido intensificando, y parece como si se resbalara sobre mármol oscuro, sin una pequeña laguna de aluminio, para alumbrar esta noche, esta noche tan propicia a las venganzas y a las traiciones. Por la inclinación que ha tomado mi cuerpo, estoy seguro que pronto habremos atravesado el itsmo, y allí en la casa de máquinas procuraremos desviar la corrientes submarinas. ¿Qué voz tendríamos que adoptar para adivinar los pensamientos del pelícano? ¿Qué mantel de fiesta tendríamos que rasgar para descubrir el origen de la luz? ¿Y Voltaire no tenía pantuflas? ¿De qué sirve la cuarta dimensión del ojo sin el cigarro de la muerte? En fin, otras tantas diversiones que permiten el rápido tráfico de la cocaína y de la trata de blancas. Un relámpago viene a poner fin a todas nuestras dudas. Era de suponerlo. Se trata nada menos que de una conspiración. Braulio Arenas y Renato Jara me persiguen en el cielo en una rápida piragua. Renato está sentado, tratando de resolver el problema de los murciélagos: una voz y un murciélago sobre el diagrama del quinto episodio de una aldea de tres pisos. Braulio, de pie, agitándose entre las estrellas y sirviendo de intermediario entre los ángeles que pasan rozando la piragua, sin tocarle. Posiblemente han tramado un buen plan de a-

taque, para la consumación del crimen. Además, por las botellas de agua caliente, que se divisan entre los instrumentos de martirio, veo que piensan prolongarme la vida, a fin de poner en juego las prolongaciones ocultas de la tortura. Pero, ¿qué mano misteriosa ha determinado que sean ellos dos, *precisamente ellos dos*; digo, qué mano misteriosa, qué fuerza extraña los ha reunido para que se crucen en mi vida? ¿Quién propuso la primera palabra de mi crimen? ¿Dónde estaba el espíritu de Renato cuando saltó la frase mortal sobre la mesa? ¿Quién propuso que mis lágrimas se arrastraran tambaleantes hasta la misma Dinamarca? ¿Dónde estaba el espíritu de Braulio, alucinado por las mandrágoras de la selva negra? Ninguna bala, ningún puñal, ninguna llama será tan potente como para desviar mis pasos que me arrastran con todas sus fuerzas hacia la soledad que me quema con sus grandes ojos de fuego. Es aquí, donde vosotros conspiradores, llegaréis también por distintos caminos. Aquí, donde seremos los más siniestros incendiarios, de toda una larga genealogía de adorables delincuentes. Aquí, donde Meli y yo nos amaremos hasta que nuestros cuerpos se pierdan para siempre, entre mis sonrisas de loco y la poesía cien veces más dura que todos los icebergs de la flora y la fauna antediluviana, y conservados hasta hoy a través de la milenaria sombra de todos nuestros antepasados!

Es al llegar justamente a estas regiones, cuando se hace más necesario que nunca, fijar puntos estratégicos. Las miradas que surgen de los cuatro puntos cardinales van a romperse en la esterilla que cubre el cielo con todas sus estrellas polares y las estratificaciones del cacique encontrado después de largas horas de insomnio. Atrás se han quedado los caballos balanceándose sobre las islas flotantes, conjuntamente con la merluza domesticada. Es una curiosa prueba de equilibrio, que pone en peligro las argucias de todo el cuerpo médico. No habrá otro recurso que someterse resignado a la avalancha que ya viene rodando en dirección contraria a la del declive del terreno. Las cavernas geológicas del último faraón no son lo suficientemente resistentes para soportar el continuo oleaje del vacío. Son quemaduras profundas en donde deben concentrarse todas las fuerzas del imperio y la esponja del faisán que mueve su lengua como si se tratara de cortar la retirada a un cortejo de cometas, hermosos como ellos mismos, mientras el recuerdo pasa a través de los albores del mundo con las manos entrelazadas en su propio espacio. La lechuza dispara con todas sus fuerzas sobre las clemátides y en un vuelo de penurias transpasa los umbrales del paraíso. Es en estas cenizas donde debemos buscar todos los restos de la brigada de cazadores, extraviados allá por las primeras exploraciones empezadas en la edad de los peces. Es para esta tortura que el ruiseñor se ha desposeído de todas sus ruinas y minas y el llantén que nos comunica con la exuberante flora de cinco mil pies bajo el nivel del mar.

Es el mar en cuatro pies, como si quisiera embriagarnos con la arborescencia del hielo, como si su hígado estuviera recubierto con una capa de zinc, para dejar pasar con toda ligereza las páginas del herbario que sostiene los quince o veinte pilares de toda la prehistoria. No me obstinaría yo por mantener esta posición si no fuera por el aire frío que hace saltar las cabelleras rotas en mil y mil direcciones. El ruiseñor en el polo, no malgastaría sus cantos, en su afán de imantar las barbas del capitán de las huestes heroicas, que se debatirán mañana en la más grande de todas las guerras, la adorable guerra de microbios y de aguas envenenadas. No sería vano mi intento de sacudir el ojo del ahorcado, con la lascivia del que corta por primera vez el tallo de la rosa, azotada por las marismas del Norte. Muera la reina que no sepa manejar la daga por entre la canalla que se muere de sueño. Hemos conquistado el terreno de las palpitations confusas, y no hay más misión que encontrar un hombre semejante a uno mismo. El sabrá por qué la escoria viene del cielo, por qué el ombú asusta tanto a los antropófagos, por qué hemos buscado estos paisajes desolados, libres de todas nuestras amistades y de los enemigos que se quedaron rezagados, lejos de las barreras del gran incendio, en donde seguramente nuestros huesos permanecerán inalterables, a pesar del aire en extremo rarificado.

Aquí estamos, Melí, al fin de nuestra larga caminata. Aquí solos, tú y yo. Ha sido necesario romper muchas lanzas contra el deseo obstinadamente contenido.

Aquí nos quedaremos despojados los vestidos, enarbolando la diadema resplandeciente, cuyos fulgores van a rozar los labios de la Esfinge. Solos en este paisaje que me encanta por sus cuatro costado, solos en este inmenso desierto de los instintos, listos para los ataques del cielo. Aquí encontraréis los cadáveres copulando, en señal de que la muerte les era indiferente. No hay necesidad de calar las bayonetas. Hemos logrado, por fin, localizar los fulgores del maravilloso géyser, a pesar de los espejismos del lugar. Perpendicular a Tegucigalpa, las miradas se han cruzado, lejos de toda huella humana, ahí, con la sangre terrible, cuyos torrentes bañan las circunvoluciones del cerebro; de pie, con los deseos relampagueantes en la punta de los dedos; aún así nos convertíamos en los ángeles boreales, a medida que iban cayendo en un juego sucesivo las hojas fosforescentes del delirio, y para sellar los cielos con una marca de fuego

EL FENIX NAÇIA YA DE SU PROPIA JAULA.

RAYOS X

PREVER LOS CORSARIOS

Ser ángel a toda costa
Precioso vampiro arrancarse el pelo
Boca helada que siente el cielo perpetuo
Su repentina soledad
En el sillón de los acusados

La semilla separada de la luz
Arrojaba cisnes por la boca
Limpias ya sus manos de dedos
Las olas flotaban en su llaga
Amoldándose a la lentitud del demonio
Su color
Siempre alterando los ruiseñores

Miraba las paredes que separan un hombre de otro
Desmenuzaba su llama
Y su sangre en perfecto desorden
Sentía que el prisionero se evadía

De pronto asomarse
Barrer su trinidad mercenaria
Dividirse los lamentos
Todo magnetismo le es adverso.

Un perro frota sus manos de lunas
Si consigue su anhelo

Le brotará el silencio por las uñas
El desprecio a la vida.

El polo está pronto a sus visiones
Caerse sobre un sudario de lámparas
No ser
Valerse de sus larvas primarias.

ROSA DE LOS VIENTOS

Mi rostro sabe un día u otro
Filtrar los fantasmas
Ser la estela la triste centella
El prisma la noche amontonada sin rumbo
Mejor o llanto de una soledad apenas sin vacilar

Era yo el príncipe de la magia negra
Ese que convertía los objetos en tinieblas
Al tacto el pulso los cardúmenes de ojos
Yo sentía el cielo y sus grandes cicatrices
Su meningitis las lágrimas en su reino
Sin otros particulares las manos enguantadas
Solitarias en la mesa irresponsable
Renegar vanas palabras sin cuidarse del orden
Semi-desnudas los senos recuperados la venganza como caída
del cielo

Llamar al ciego dar veneno al sediento
A la golondrina salpicarla de sangre
Al papel una llaga interminable un sexo
Un puro amor una isla calcinada
Seguir por el terror

Eran mis labios la sal en buenas pieles rojas
La cabellera descarnada con rastros de esqueleto
Con el semen los anfibios
La plegaria sin mancha sus parques la peste alfombrilla
Renacer más trueno
Otra vez manos poco usables.

LA PRIMERA VEZ

A paso de muerte la sombra en los ojos
Perder el agua
Huir para siempre
Nos llamaban bajo tierra
Sentíamos pasar unas manos geológicas

Erais puras algas bajo los rayos
Sus mareas internas relampagueaban
Ver incendiándose los sueños
Ver sus lágrimas todavía inexploradas
Vencer la respiracion

Yo premeditaba como la piedra
Los faisanes se agrupaban bajo sus glándulas
Su risa también atravesada por los rayos
Más apresurada que una salamandra

Tal era su destino
Su belleza perdida en el frío
Es decir lanzar fuego sobre su rostro
Sobre sus manos disueltas en el miedo.

Los árboles todavía daban el amor

No era necesario morir
Dejar correr en la sangre los gorriones
Abandonarse.

Por fin
Escupía por amor sus propios ojos
Y eran ojos de hojas machacadas.

VERSION DEL OJO

Mentira los labios calcinados
La leche sobre el labio
Los cocodrilos divididos en dos
La restauración del imperio
Suprimir la marina la socorrida luciérnaga
Su pecho desunido

Las colinas se dejaban crecer paso a paso
Se pervertían en la sombra las vértebras
Los ciclones echaban raíz
Sus sedimentos
La mirada dejaba huellas en la pared
Preferible
La humillacion del ojo al vuelo.

MANDRAGORA

Algunas lámparas no tienen recuerdos
Se acicalan los rostros
Son menos líquidos sus movimientos mortales
Las espadas tranquilizan sus nervios
No es para menos la confusión
De una lámpara con un ahorcado

Ellas bajan la cabeza
Piensan la noche que deben hacer mañana
Me comunican sus propósitos sanguinarios
El ir y venir de monstruo y agua
De mentales nevaduras
Arboles pronto a los suicidas
A las corrientes de aire a las familias
A los ácidos descendidos
En las escalas de vuestras lágrimas

La medusa acorta los años
Restituye las cabelleras perdidas
Los silencios caídos
En el campo de batalla.

Ahí las hadas se olvidan de sus buenos actos
Sentadas a la mesa petrificadas
Guisando un ángel
Los ángeles rien a mandíbula batiente

No quieren visiones parásitas
Quemarán las amistades en las horas de recibo
Sin pensar en los hipocampos deslizados
Aire para su abanico sin resuello
Pensar
Reir nubes de la flora y fauna mineral.

La mujer sin experiencia
Clavada en la pared
Ella espera que el cielo recoja sus velas
Abandone sus terrores las impresiones digitales
Las sombras nevadas

Sin escucharse
Recibir la mirada en pleno corazón.

LOS DEGOLLADORES

Que la vertiente tenga aún su provisión de visiones
Que la nube sea todavía el autógrafo
Que yo lo diga todo sin miramientos
Sin que disminuya la temperatura de sus cámaras
El vapor que se enreda en las uñas
La flecha rechazada por sus ojos el granito
La luz petrificada las pesadillas horrendas
Todo esto más lento que ángel
Que el brillo de las cárceles
Talvez por carbones o pústulas entre piedras

El descenso de los cráneos
La llave y los enigmas de la mano
El beso que cae a causa de la gravedad
El cadáver y su espuma
El corazón y sus calambres
Las costumbres y sus calambures
Mejillas duras como fantasmas
Invisible el llanto en reposo
Sobre las espigas de sangre
De papel sediento.

Pensar de nuevo en la caña de azúcar
La aureola que forman sus sienas
Los arrecifes alrededor de la garganta
Los finos dedos que pasan

Los cabellos convertidos en gusanos
Los heliotropos y las raíces de sus cuerpos
Los grandes crímenes los alambiques
La historia de sus ojos.

Las horas transcurren en las aguas
Los rostros arrugados las escamas y sus cenizas pálidas
Así como sale por los poros un cuerpo de bailarinas
Ser el eterno condenado a muerte
Sentir el peso de una mujer huida del cementerio
Con las mismas arrugas de la muerte
Con los mismos fuegos fatuos
Y el cielo con sus escrementos amortajados.

LOS LABIOS INFAMES

Para triturar su rostro no cuenta el relámpago
Rojo por amor vertiginosas manos
Ellas tan aisladas por sombras
O sólo desde que abandonaron sus desdenes

Más llanto más opio
Las mujeres que envenenan la ciudad
El filtro de sus propios huesos
Sus cenizas negras la lápida del sedentario
No la escuchéis
No interrumpáis a las hijas del canibal
El viento interrumpido sitiado
Un árbol terrible sus espectros

El amor tenía su flor sus sanguinarias
El reptil quemado en la llama
La infancia del cielo la ola disidente
Ya no más agua momia río arriba
Escuchadme abejas
Rodeadme de amor desaparecer con las brujas crecidas
Los labios mixtos los sentidos privados
Hijas mías por vuestra voz se llega
La muerte y su gavián.

MANOS EN CLAVE

La luz en su cabina el ojo revienta
Es la hoja que resbala separada de su noche
Como si la muerte el labio que nunca huye
Es otra la piedra que retiene su interior
Mis quemaduras aquí pegadas a la tierra
Cayendo una veintena de pájaros
Alrededor
El viento su espuma gastada también
Por la fiebre ligera sin flor

El fantasma apaga de golpe la lámpara
Algunas manos enrojecidas en el horno
En la encrucijada siniestra
De cuidar un cielo por cada animal

La jibia proclamada reina sin el menor gesto
Sin que la locura dejara suelta sus brujas
Redondas a cristal adentro

Yo nunca supe de sus menores violencias
El sueño escapado por la punta de los dedos
Seguir a la serpiente que lame los ojos comidos
Por lobos
Sin embargo a la nervadura confusa de su vidrio
Leve presión sólo de tiniebla.

El ojo gasta por fin la droga
Prisionero salta la cáscara arrugada
En menos tiempo que muere un pariente
Bien que su voz de orillas negras
Mejor que sea
El ojo siempre tibio.

A UN PERDIDO DESPUES DEL CRIMEN

Es el río que va de su sombra a la llaga
No sin tocarse los párpados cuida su buena lengua
La mujer cultivada en la avería
Recluida en la bóveda la estrella arroja su alquitrán
Ahora mismo tú te quedas sonriente
El hombre biselado
El hombre dándose las de relámpago
Vendido
Como la cáscara de sus ojos

El dulce aparecido extiende en la espalda
La vertiente
La ropa del cielo solitaria
Aquellos ganglios olvidados
Sintiéndose tallos en su mano de abismos.

Estamos un poco lejos de las maravillosas vacilaciones
Un tapiz
Semejante a su más leve mentira
A los inesperados de siempre
Descorred mi lado izquierdo yo te amo
El césped de siempre asediado
El veneno y sus lirios de amígdalas

Esperadme

Avanza el barniz la corola

Ella repartiendo sus hijas abnegadas

Esperadme en las sillas de mar

O si queréis la quemadura del vacío

Adentro por decirlo así.

LAS MEMORABLES

a Braulio Arenas.

I

Si la voz es pura
El hombre habrá de tornarse invisible
La cabeza en la mano
El oído en la boca
Y racimos de venas le circundan los ojos

Esperábamos sumergidos en sombras crecientes
Los helechos petrificaban las raíces de sus pechos
Giraba el espectro en torno a sus pelos
Absorbido por el miedo
El ojo la víctima los parásitos las algas
El ojo desmensurado
El paso lento de la chispa
Y las crueles delicias ocultadas
Como para escupir una lágrima con ternura

Jamás el cielo despidió mejores venenos
Restregaba el fósforo sobre labios descarnados
Para que fuese el alma navegable
Y los cuerpos como pequeñas luces.

Entonces volvía a su antiguo sepulcro
Reconocía el diente solitario
El antejo reventado su mano
Dejaba el gusano la gamuza
Y para que alguna vez
Vendiese su alma a todas luces
Raíces de mandrágora oxidábanle el cráneo,

II

Atrás los ángeles quemaban restos de sus propias carnes
Fugitivos relámpagos adornaban la alcoba
Gusano más puro que fantasma
Que la rodilla fracturada
Y caído en el amor de los castillos sexuales

Mujeres disueltas en vuestras pupilas
Desnudas ellas sobre manteles de ortigas
Reírse por su boca por su oreja
Y la sangre del cadáver
Abandonada en sus labios escarchados

El cielo destruía las pobres ciudades
Arruinaba los sueños el olvido
La muerte pasando de estrella a estrella
Como un abanico de vegetales podridos

Humo adentro de las almas humo adentro de los ojos
Su dolor corta las amarras celestes
Ciudad lívida en el insomnio
En la hoja la ceniza de la aurora
La negra voz de mando
Para siempre alcanzada en la esperanza
En la soledad.

III

Y la corola palpitaba en la bella hinchazón
Reunía sus cautivos adentro de círculos de fuego
El número pasaba la mágica llama
Por ese centro de la llama
Sacaban sus manos bebidas extrañas

La locura reflejada en espantosos espejos
La eternidad perturbada
Y en ese instante desprendido
De cuernos de animales encantados
El rayo y la lluvia de estrellas
Imantadas como las columnas del hígado

Todo caballo ponía la herradura en la frente
Un signo una fórmula el fuego
Un filtro que tocara su violencia
Y el caballo cabalgado por una terrible llama

En la noche el ruido de las almas
Como espumas desprendidas de la carne y los huesos
Una reina que cubriera con su manto los desiertos
Las emanaciones las tinieblas el delirio los valles de la muerte
La llave en el vaso en el veneno
Por fórmula repetida
La víbora besando su labio
Y en el cielo
En el cielo como nunca visto y enrojecido
La lámpara y los cabellos sanguinarios.

CIELOS EN OCTAVO

Recoger así los despojos para sus hidras
Las sérpulas reventadas sobre translúcidas estepas
Esté, il voz de mando
Donde el limón busca el hielo
Y la sangre en pequeña inmovilidad
Repartida a los cuatro vientos

Tenemos una esperanza sin acentos tropicales
El lino recubre las paredes con ácidos vegetales
La luna concede sus hienas a los papagayos
Martirios sin término serán las manos

Otros bendecirán la acidez de los labios
Abrigados derviches bajo la consigna venganza
Se arraigan a la tierra
Descubren islas en océanos filtrados
Para su fama de perro
Le revisten las alas con ácido cítrico

Nos quedaremos suspendidos a la garganta de los ríos
Quemaremos sus ojos para calmar las iras
Mujeres de párpados reductibles
Ofrecidas así a los misterios de su reino
A los incendios las brumas volved al talión
Hijos de vuestra jaula precipitad las sombras.

LOS FRIOS ERRANTES

Las piedras su bella cabeza de canoa
Ellas alargadas medidas sobre frentes
Igual a los perdidos aneroides
Tejer sus telas en el vacío
Errar en el azogue en el platino
Sus árboles paralizados
El espanto de súbito al viento
A vuelta de cabeza
Un pajarero y su lengua quemada

Una respiración da cuenta del cielo
Las risas desvían su muerte
Los gritos apiadados sin razón
Sin duda al grito de su origen
Es el animal que se aparece entre llamas
Vaciadas las alas
Reducidas a párpados lucientes lebel por eso lame sus ojos.

LA NOCHE INUTIL

Las jóvenes pálidas no ceden los ojos
Conviene reir la fosa común
Las miradas temblantes su presión incoherente
Mecidas, suplicantes
Teniendo racimos en la litera salada

Yo no contaba con la voluntad de los sepulcros
Con los alacranes que trafican en la frente
Múltiple a sus mercedes a los magos recogidos
En reciente palpitación la cánula terrible de los años

Eran los días las pestes del silencio
Yo los prefería a los sinsabores a su aborigen
Ellos dormían presintiendo los sollozos
Se le oxidaban las venas
Sin trepidar
Vaciaban el abismo por amor a los terrores
En la misma forma los labios conseguidos por desorden.

PRO - LOCURA

Sepa la sangre en el barro
Sepa morir sobre el terciopelo del patíbulo
No recoger las manos abandonadas
El pavimento la mujer de cabellos transparentes
Sus labios sin corola su pupila lenta
La muerte no era el esqueleto

En la selva los árboles de rostros pálidos
Los árboles condecorados
No se distinguían las ramificaciones de algas oscuras
De aguas envenenadas con miradas
De crueldades menos hechiceras
Menos ángel preciso
Más árbol de hoja magnéticas
Menos cabello de barco.

El desierto de más puras olas
Contaba el horizonte en manadas
El verdugo de luz propia
Sus guantes su espejo las uñas
El seno abandonado sobre la frente del asceta
Sus fortificaciones
El párpado desnudo la bandeja

Derramad en su rostro los reflejos
Derramad los ahorcados
Esperad cuando la noche sube a la altura del corazón
Esperad la poda de los espejos las plazas sobre el dorso de su mano
Rodad visible con las brumas.

EL LEBREL Y EL SONAMBULO

El más negro vuelve la cabeza
Los racimos hunden sus preciosos dedos
La amenaza los peligros del cielo
Bajar la cabeza como se bajan las mareas
Su prisión negra
Oxidada por trajes de novia
En el mismo sitio seguir por no alcanzar los deshielos
Merced al cogedme
Clavad el puñal en la córnea

Así
Una noche bajarán todos los reptiles
Si una lejana sombra puesta sobre otra sombra
Como el vaso que salta en los ojos
Como la llama despedida por pájaros antidiluvianos
Por tesoros escondidos sobre rostros helados

La selva custodia la fuente de la lepra
No es otra mano descarnada su árbol
El arbusto que florece calaveras
Para que su milagro
Descuartice un sonámbulo.

Un rebaño de lámparas desciende a sus ojos

Bebed de las buenas miradas

La esponja humedecida por la sangre

Salirse de las vestiduras de ojos

Sin necesidad

Llegad por las vías respiratorias.

LA MERDE SOURIANTE

Su lengua rígida por el pelo ya caído
La luz en la axila cavando los pantanos
Las vértebras aun menos incendiadas
Pero la voz no obstante sobre el patíbulo
La misma

Ahora el cadáver adopta una posición distinta
Hormiguean las sombras como gusanos su vientre
Sin embargo ella desvanecida a su lado
Esperando el último disparo de los sueños

He dicho que las brumas han congelado sus sonrisas
La han arrastrado por los cabellos
Hasta la desembocadura del río
Las encías se hinchan de resinas
Los labios pasan las páginas de labios
Y el imperturbable huésped tiñe con leche sus pestañas
En el mismo grado de todos sus martirios

Esta vez ella se levanta
Un gran vaso de pestañas le sirve de alimento
Baja su vista en un silencio odiado a muerte
Baja también su mano
Pero sus cabellos se transforman
Lentamente
En vapores dulces.

Ella desprende uua mano del cadáver
Un beso asciende al trono de la selva
Su amor su relampagueante amor
Su sueño de almidón, alcanfor, lacustre, estupro
Y aun la mano fría, segmentada,
Líquida
Pero todavía su amor

Y entonces
Entonces sus pupilas entregadas a la lepra
Bendecirán para siempre su carne
Porque ella es adorable.

LOS RAYOS VISIBLES

En las bocas se cruzan los relámpagos
El siniestro que gufa sus primeros pasos
Todo le sirve a los mismos filtros
En peces con cabelleras de escarcha
Tendido sobre un césped propicio a las jirafas
En la misma forma
Las navajas sin rumbo levantan sus velas
Como las manos despedazadas por el silencio
Por la respiración agitada de los árboles

Era el amor desprovisto de toda piedad
Lanzaba sus bellas manos sobre una selva de cactus
Era el amor picado por audaces pestes
Crecía rodeado de vapores lentos
Bendecía
Los rostros enguantados
Solitarios
Con las espaldas manchadas de sangre

No por eso
Mi vecina la muerte le brotaban los hongos
Sobre idéntico mortero
Mis ojos de siempre amenazados
En otra parte
La cadena de los párpados
Caía en la cámara del crimen.

CABELLERA LAICA

Aquella adolescente entre todos los menhires
Ser la cera resplandeciente
El mar sin exageraciones
Recordarse en medio del misterio de los abedules
Los besos derramados sin razón
Ella la reina iluminada a giorno
El su viento derivado los axiomas de la púrpura
En círculos de videntes aguas
No olvidarse nunca los mamuts en la siesta.

NAUTICUS

Recorrían sus manos las trizaduras del pelo
Sumergíanse en lo profundo
Las grietas del cerebro
Senos podridos encima de ojos amontonados
Ojos cubiertos de gusanos
Nada más
Y producir a mi voluntad su grito

También Dios cumplía sus buenos años
El propiciaba como de costumbre los relámpagos
En el cielo
Como despedazar mi amor sobre su mesa
Sobre su ecuación favorita sobre las aguas tambaleantes

Mejor no
Mantened los labios intactos
Gastados por un espejo de siete caras
Clavadas las máscaras bajo sus aguas
Sentirme de pie con gusto a tormenta
Restituido
Como un silencio recién dado a luz
Teniendo bajo los rayos hasta su pequeño amante
Quemarme en las sombras líquidas
Por esperanza.

LOS CABELLOS CONYUGALES

El niño en la espada el párpado deshoja
Sostiene la mirada y desciende al vértigo
Cuando el alma despojada de sus estalagmitas
Se siente redimido en el beso de la novia

Llegar a los pantanos solitarios
Ver al dios furibundo conviniendo en plumas
Las estrellas
Renacer en la boca celeste fuera del tiempo
En las preparaciones del hombre para la soledad
Como si yo me sostuviera con la leche
De sus ojos
Desiertos puros en donde perder la castidad

O yo me subo a mi lámpara
O me caigo al vacío con los ojos vendados
O mis labios se creerán para siempre
Semi-transparentes.

El cuerpo destruye sus pisos superiores
Enarbola la soledad en el fondo de las cosas
Los rostros reseco mantenidos en la vida
Por la muerte

Sus manos lanzadas en la bóveda hirviente
Oídme en la luciérnaga el peso de su luz
Rey alimenta la niña por entre el sub-sueño
Y afronta el talismán sus labios de lámpara
Para restituir en definitiva
El ángel reventado a nuestra propia imagen.

ALGUNOS ACTOS CLANDESTINOS

El arte de orinar.

TAN pronto como vuestra amiga se haya marchado tomad una cuerda, y hacedla resbalar en una polea sujeta al techo de la pieza. En seguida, vestíos correctamente de frac, sin olvidar el sombrero de copa, pero teniendo cuidado, al mismo tiempo, de no ponerse ni los calzoncillos ni el pantalón. El mobiliario de la pieza puede ser del siglo XX.

Terminada esta operación preparatoria, tomaréis uno de los extremos de la cuerda y te ataréis con él ambos tobillos. El otro extremo estará sujeto a vuestras manos. Después de algunos ejercicios respiratorios, que no se prolongarán más allá de un minuto, se dará principio al acto. Tiraréis, entonces, de la cuerda hasta que el cuerpo quede balanceándose en el aire, de modo que las manos queden frente a frente de los pies. Daréis un poco de soltura a la cuerda, hasta que vuestro ano roce el suelo, y empezareis a orinar con excrementos cortos, al mismo tiempo que iréis tirando de la cuerda, de manera que los excrementos en el aire parezcan una línea de puntos suspensivos, y el ano una especie de semáforo que vertiginosamente cambiara de colores. Un golpe con el sombrero de copa sobre el ano indicará su

término, pudiendo, sin embargo, introducirse antes algunas variantes, tales como ir dejando caer los mojoncitos sobre una copa de champaña, colocada en el suelo y perpendicular a la polea.

El acto debe efectuarse cada vez con mayor velocidad, y repitiéndolo todos los días llegaréis a saber lo que es el infinito.

Mierda.

Vomitara, a veces, es la mejor solución.

POR ejemplo, cuando vuestra novia os haya dado algún disgusto, colocaréis una venda sobre vuestros ojos y estirando los brazos, giraréis por espacio de media hora en torno de sí mismo. Hecho esto, introduciréis un pelo adentro de tu boca y lo restregaréis en la laringe hasta producir la eclosión. Entonces, por cada vómito tú dirás: «Alicia, este es vuestro sexo», «María, estas son vuestras palabras», «Inés, aquí están tus caricias», «Julia, este soy yo».

Cuando vuestro estómago esté completamente vacío, el disgusto ya habrá desaparecido, y estaréis en situación de renovar las buenas relaciones con vuestra novia.

La cólera es la medida de todas las cosas.

Y como el placer, sin llegar a excluir de sus profundidades el sentimiento nacional de la tortura, es para tí una de las condiciones de tu existencia, agotaréis todos los medios para llegar a producir la cólera, que es talvez uno de los caminos más seguros de poner en movimiento una vida paradisíaca. A este respecto, yo os aconsejo elegir algunas palabras, tales como «amor», «política», «Dios», «policia», «moral» y otras de uso tan corriente como éstas. Hecha la elección, ellas serán escritas en pequeños papeles, que debidamente doblados se colocarán en el interior de un sombrero. Acto seguido, se tomará al azar cualquiera de ellas, y si sale, por ejemplo «amor», llamaréis por teléfono a vuestra novia a tu casa y ahí la insultaréis primeramente con suavidad pero después iréis reforzando vuestros insultos, en tal forma, que baste con que se os mire al pelo y a los ojos, para darse cuenta de que se trata de una cólera bien trabajada. Al tener conciencia de esto, cambiaréis con brusquedad el tono de la acción, y en vez de insultos le daréis palabras tiernas. Os aseguro, que la práctica y la inteligencia de este acto puede llegar a proporcionaros la embriaguez perfecta.

En cuanto a la policia, actuando con cautela y sudicia sobre ella, puede llegar a alcanzarse, con el tiempo, los mismos resultados.

JEAN - ARTHUR RIMBAUD

Como la luz iba subiendo con cierto silencio por el brazo
Manadas de panteras cercaban las partes ocultas del ojo
Ese ojo cruel que todos conocíamos
Porque fermentaba a veinte leguas a la redonda
Entre blancas podredumbres de acídulas aguas

Los divinos imbéciles escuchaban los disparos en la misma oreja
Las voces perfectas divididas en muchas ascuas
Para que sólo tocasen sus tallos y las uñas
Y los gladiolos víctimas de tristes acuarios

Concían las espaldas con tristes sorbos de alcohol
Con el viento renegado por angélicas torturas
Milagrosa en las plantas y perfumes
Pidiendo sombras por todo pavimento

Enrojecidos así merced a un celeste vaco
Con el mismo vinagre trastornado de los ángeles
Sin el nenúfar el milano y la perla
Ni la misma acidez del corcho de sus dientes

Afuera pasaban las comunicables sienes
Los altos penachos doblando la pupila
Renegaban ellos por reino la corola
Para producir ángel o demonio
En aquella batalla de la nepenta.

Mientras tanto en París han levantado grandes fogatas
Los cangrejos rodean transparentes sepulturas
La sangre paralizada en las bocas
Como el ~~exiente~~ en la mano del muerto

Ellos que han visto
Las brumas quemar la punta de las pestañas
En ese París de 1871
Escupido hasta en las basuras del cielo
Y el cielo que tanto amábamos
Martirizando las bocas en la misma palinodia

Pasaba de una escala a la otra
Los mil saltos azules
Por sentir la luz penetrando
En las piedras
Y el subido color de las mareas

Otros fundían los gestos
En lobos marinos cortaban los dedos
Lúnulas arrancadas a viva fuerza
Y el viento fermentado en horribles mentones.

Los barcos surcaban las trizaduras del rostro
Acumulaban lanas en la punta de los dedos

Maldecidos los dulces fuegos
Y las hiedras y la pus de las flores
Cantaba la hiena el camaleón la tortuga
Y en sangrienta fuga
Le crecían corales adentro del esófago.

Rosa por alud
El aliento tonsurado
Dormida la luz
Los obeliscos doblados por horribles vientos
Y las hogueras más altas que el labio
Sobre las bebidas cotidianas
De los pobres boquiabiertos

Todos clamaban con vestiduras mágicas
Los árboles pulimentaban sus hojas
Rey por flor
Y al lado queridas videntes
Creciéndoles escarabajos alrededor
De los senos.

Muertas escupidas con los sueños perversos
Las levaduras al fondo de sus ojos
Cortar la adormidera la tarántula
De los buenos amigos

Y las inflorescencias más espantosas
Que la misma noche.

La clorofila en el dedo en la piel
Arrancado los sonidos
Amarga la neblina
Y el dado marcado de los golfos de Europa

Ellos tocaban sus maravillosas sienes
Con suaves relinchos crecían los ojos
Por venenos dulces
Abandonaba palabras en la boca del Infierno

Entonces crecía un fantasma
Entre sollozo y sonrisa
Se descargaban las tempestades sobre pelos arenosos
Y el fuego en la boca encendía maldiciones
Semejante a los grandes peces de su alma

Maldecían así la ciudad de los bellos olvidos
La amarga ciudad de las memorias oscuras
Hablar umbela hablar quelonio
Reina reir de la espumeante flor.

Rey por esta última noche
Por el veneno transparente de los dulces gavilanes
Reina rey reid
Por ese ojo partido en la misma tumba
Y raíces divididas como hermosos rostros

Así el párpado caía destrozado
Aguas puras le habrían el pecho
Y los cráneos revestidos con lenguas de alcohol

Rey por esta última noche
Por la flor el vampiro
Y los gavilanes lentos de su sombra
La locura por olvido por crueldad
Los sueños petrificados para siempre
Sangre, ceniza, ojo celeste de la memoria
Y la PALABRA quemada en el reino invisible
Por su propia imagen
HERMETICA.

LA MUJER EXPERIMENTAL

Una eternidad perseguida como un baul
En pieles la luz de negras bahías
Algunas sonrisas provisorias
Y el vino quema sus manos con piadosas fiebres

Tenemos todavía el agua para el uso de vuestras venas
Flores y ojos en el vaso olvidado
Ellas no se turbarán
No sentirán las horribles locuras
Ellas todas vistas en los sueños
Gibadas y bizcas como ángeles

Así vivimos manchados por gusanos celestes
Al abrigo de la luz doblan sus telas
Por más que sueñe
Ella no será la hija del crimen

Sin embargo
Ocultas al espejo
Que abre toda clase de cerraduras
Ellas por mí
Soñarían con un dios de ojos de pan
No abandonarían sus huérfanas
Por odio a mis ojos.

Pasán así la vida
Inclinadas sobre párpados idiotas
Cambian palabras
Se olvidan de los locos
De los asesinos
Penan como los relámpagos

Sus lechos curvados por cuerpos delirantes
Por espantosas sombras donde yo estoy
Muestran sus dientes igual que los lobos
Y sacuden sus melenas por falta de infinito

No morirán maldecidas
En la ventana mis ojos hasta el pavimento
Su cabeza a veinte pasos de la eternidad
Perdida así por displicencia
Por olvido.

YO ACEPTO LA POLIDACTILIA

Caído el hombre por su herida en el párpado
Giraba el precioso dedo
En tan dulces movimientos
Que la mujer iba desnudando
Sus senos luminosos

Y esto era la conflagración
De tristes vegetales
Lenguas y palabras cortaban la frente
Sorprendían al hombre
En su estado de batracio

Todo era de repente en el suelo
Las nutrias pasaban en forma de oruga
Soplaban ellas la oreja

El oasis también conocía extravagantes fiestas
Mordía las plantas
Que se aman tan sólo en el sueño
Hacía vanas vanas alusiones al ojo

No conocieron nunca la muerte
Los desiertos sofocados por luces
Pervertían alas y retinas
Hablaban sólo de extrañas bebidas.

Y puestos así en el país de la vigilia
Reinaron por muchos años
Hasta sentir la necesidad de purificarse
Como ese hombre que escucha
Que sus propios sueños endurecen.

EL AZAR MIO

Quando hablo en la sombra o en la obscuridad

Me figuro tener el agua en el cuello

Por lo tanto seré:

Entre los incendios, el fuego

Entre el amor, el adulterio

Entre el sueño, la fosforescencia

Entre las mezclas sexuales, el semen

Entre los delincuentes, el hacha

Entre los ruidos molestos, el silencio

Entre las mujeres, el hijo mayor de la lujuria

Entre la Revolución, la hoguera

Entre los instrumentos de tortura, el bisturí

Entre las religiones, la negación

Entre la muerte, la espina dorsal

Entre los locos, el delirio

Entre un mundo miserable, el hambre

Entre las familias, el incesto

Entre la angustia y la desesperación, yo mismo

Entre los edificios, la puerta

Entre los mares, el Negro

Entre los afrodisíacos, la cólera

Entre los ojos, mi ojo

Entre las manos, la bofetada

Entre los fusiles, el disparo

Entre los artistas de circo, el hombre-serpiente

Entre los peligros, el todo por el todo,
La violencia, el fastidio, el terror,
La pereza, el sueño, la crueldad, el odio,
El cinismo, la soledad, el vértigo, la venganza,
El olvido, lo negro, el sacrilegio, el deseo,
El acusado, la tormenta, el suicidio a fuego lento,
El rayo, la pureza, el veneno, la acción,
El desenfreno, la lascivia, la audacia, la voluntad,
El estupro, la libertad, el libertinaje, la imaginación,
La teoría, el vampiro, el asco, la aversión,
El estado, el agua, la esperanza, lo clandestino,
La muerte, la dureza, la pulmonía,
La guerra, el amor, la práctica, el insulto,
La elegancia, el vómito, la vergüenza, la perversión,
El desorden, el mal, la enfermedad, el crimen,
La fuga, la risa, el azar, la poesía, la inseguridad,
La coacción, la vanidad, el placer, la poligamia, la calumnia,
La traición, la bruma, el orden, la locura,
El águila, el cerebro, el dinero, la sabiduría,
Las buenas o malas costumbres, la maldición,
Etc.

Me adorarán las prostitutas.

LA CERTIDUMBRE DEL TERROR

Corría la llama a lo largo de las playas
Junto a ella la hormiga
El mancebo apurando el paso
Como el que salta del aceite al espanto
Más atrás
Más atrás las cosas los pozos el baile de máscaras
La frente y las puertas girantes
Y por fin la profunda luz de sus pechos relucientes

Entonces velan un alga con formas de amante
Con gestos con lenguas con las precipitaciones del terror
Tocaban la muerte al fondo de las aguas
Más puras que nunca en el reino de las bocas

Y bien alimentadas
En busca de ese cuerno que divide los cielos
Y aun los archipiélagos y las islas de su alma
Mejor para que yo la oiga
Y corte sus dedos y la luz y los ojos
Y la caída horrible de labios y pupilas
Con esa seguridad del durmiente
Hasta llegar al espanto.

INDICE

INDICE

LAS HIJAS DE LA MEMORIA

Los cadáveres metálicos.....	13	L'homme-La femme.....	28
La marca de fuego.....	15	La femme-L'homme.....	29
Estudios grafológicos.....	16	El azar de Karla.....	30
Yo sé que yo estoy en ella.....	18	Vuelta sobre sí misma.....	31
La memoria permitida.....	20	Su mejor aliado es el desquite..	32
Pleasure-Seekers.....	21	Peligros de la mano muerta....	33
Mientras tengamos algo que		La memoria prohibida.....	34
escupir, escapamos.....	22	Error de muerte.....	36
La vida corriente.....	23	Las perezosas.....	37
El ojo del sabio.....	25	El modus vivendi.....	41
Por la pluma se conoce el ave..	26		

20

EL ARTE EROTICO

La avispa.....	45	En otro tiempo.....	50
Ahí el espejo.....	46	Además sus dedos ictiófagos...	51
Y él decía agitando.....	47	Sin embargo la muerte.....	52
Pero el amor de cascada.....	48	Cavad las tumbas.....	53
Y si yo confío.....	49	Y ahora que somos fantasmas...	54

18

LA VIOLENCIA

La violencia.....59

RAYOS X

Prever los corsarios.....73	La merde souriante..... 99
Rosa de los vientos.....75	Los rayos visibles.....101
La primera vez.....76	Cabellera laica.....102
Versión del ojo.....78	Nauticus.....103
Mandrágora.....79	Los cabellos conyugales.....104
Los degolladores.....81	Algunos actos clandestinos:
Los labios infames... ..83	<i>El arte de orinar</i>106
Manos en clave.....84	<i>Vomitara, a veces, es la mejor</i>
A un perdido después del	<i>solución</i>107
crimen.....86	<i>La cólera es la medida de todas</i>
Las memorables.....88	<i>las cosas</i>108
Cielos en octavo.....92	Jean-Arthur Rimbaud.....109
Los fríos errantes.....93	La mujer experimental.....114
La noche inútil.....94	Yo acepto la polidactilia.....116
Pro-locura.....95	El azar mío.....118
El lebrél y el sonámbulo97	La certidumbre del terror.....120

Imp. «Herrera y Aldana» - Talca